

Gobernar es despopularizarse.

La bondad es la llave que abre el corazón humano.

Vale más ser engañado que ser injusto.

El amor se arrastra donde no puede caminar.

El hombre justo está más arriba del mundo y es superior á todos los sucesos. Todas las criaturas están sometidas á él, y él solamente está sometido á Dios.

El hogar del pobre las más veces no es un hogar.

Lo que no puede ser curado tiene que ser sufrido.

¿No habéis visto en los bosques, en una mañana á fines del Otoño, á un pobre hongo ó seta, planta sin solidez ninguna, aún más, que no parecía ser sino una blanda gelatina, cómo con su constante, atrevido é inconcebible empuje suave, consigue abrirse paso á través del helado suelo y levantar al fin sobre su cabeza una costra dura? Este es el símbolo del poder de la bondad.

Los pájaros son más humanitarios que algunos hombres.

Un hombre mantiene perros para dar caza á animales silvestres, hundiéndose á sí mismo en la brutalidad.

Hasta los pájaros conocen y sienten el daño cuando un hombre aparece entre ellos con una escopeta.

Trabaja mientras es de día porque la noche se aproxima.

El aire es una vasta biblioteca en cuyas hojas está escrito para siempre todo aquello que el hombre dice alguna vez, murmura ó hace.

El reloj de arena es el emblema de la vida.

La religión es una vida divina más bien que un conocimiento divino.

Tenemos un camino para entrar en la vida y mil caminos para salir.

La peor de todas las ruedas es la que rechina.

Los que tienen la ictericia lo ven todo amarillo.

El vanidoso se aproxima mucho al fanático.

El talento es la riqueza, el tacto es la moneda corriente.

El talento sabe lo que tiene que hacer, el tacto sabe como hacerlo.

El talento es el peso, el tacto la impulsión.

El que quiera ser servido debe ser paciente.



El pobre siempre es rico en esperanzas.

La bondad no consiste en hacer regalos, sino en ser dulce y generoso de espíritu.

Aquél que mucho habla mucho yerra.

Hay en el mundo más hombres buenos que malos, pero los malos se sobreponen simplemente porque son más atrevidos.

Todo hombre aumenta sus placeres en proporción de lo que gasta para los demás.

El gran deseo de que los demás sean felices nos viene del cielo.

Los hombres superiores como tienen la cabeza más en lo alto, por justa compensación, también tienen los pies más en lo bajo que el resto de los mortales.

El genio trae aparejados irremediables defectos.

¿Qué es la felicidad? efímero fantasma que se nos escapa cada vez que lo alcanzamos.

Las gloriosas alabanzas no son sino aliento popular que se cambia en huracanes desastrosos.

La dicha es la mentira de la vida, como el espejismo es la ilusión del desierto.

Los libros siguen las costumbres, pero las costumbres no siguen á los libros.

El arte no tiene otras condiciones inmutables más que lo bello y la verdad.

La peculiaridad de la gazmoñería es la de poner tantos más faccionarios, en tanto que la fortaleza está menos amenazada.

Cuando el portero no dice lo que pasa dentro de las viviendas, los vecinos unos á los otros se escuchan en las puertas.

Lo futuro es el crédito de la vida.

Saber ser humilde ó rebelde á su tiempo: hé ahí toda la ciencia del honor.

El respeto á lo pasado es garantía de honra á lo venidero.

Cuando escuchéis decir á algún desconocido que prefiere su honradez á la riqueza, pensad en el agente de policía secreta que gritaba en el garito: "Prefiero ser ladrón á ser espía!"

La modestia es hija de la experiencia.

El olvido rinde más servicios al corazón, que los que la memoria rinde al talento.

Aquél que no ama á los hombres antes de conocerlos está en inminente riesgo de no amarlos jamás.

En todos los actos de nuestra vida, la cuestión capital consiste en determinar no lo que realmen-



te somos, sino lo que los demás piensen de nosotros.

Lo que fácilmente se adquiere fácilmente se pierde.

La verdadera ciencia y la verdadera religión son hermanas gemelas, y de la separación de ellas resultaría inevitablemente la muerte de ambas.

Lejos de ser irreligiosa la ciencia como algunos piensan, lo irreligioso es abandonarla y negarse á estudiar lo que la naturaleza nos presenta en derredor.

El entusiasmo, aún llevado hasta el fanatismo, es una fuerza motriz muy útil, quizás indispensable.

En el mundo llegar tarde implica la pérdida de alguna ventaja que habría podido ganarse.

Para el corazón no hay ni puede haber cálculos mentales.

Después de todas nuestras venturas perdidas nos queda siempre una última, la de los demás.

La opinión que tiene uno de sí mismo, está hecha en parte de la que de uno tienen los demás.

Una buena conciencia apoyada por un portamonedas bien provisto, da increíble aplomo al carácter más tímido.

El niño independiente es más tarde el padre.

del hombre independiente, y no podemos tener el último sin el primero.

Es preferible una forma bárbara pero consecuente de gobierno doméstico, á otra más humana que sea aplicada con indecisión.

Es raro que la cabeza de los reyes esté hecha á la medida de su corona.

Lo difícil en política, es admitir los pequeños medios con las grandes razones.

Toda la filosofía en resumen está en el buen humor.

Ya se trate de la enseñanza intelectual, moral ó religiosa, el estudio de los fenómenos que nos rodean es inmensamente superior al de las gramáticas y diccionarios.

Sólo por un conocimiento de las consecuencias naturales obtenido experimentalmente, es por lo que los hombres y las mujeres se detienen en la pendiente del mal.

El salvajismo engendra el salvajismo, y la dulzura engendra la dulzura.

Los niños que han sido más castigados raramente hacen los mejores hombres.

La dicha no está en poseer demasiado, sino en esperar y amar mucho.

La idea vulgar de que los niños son inocentes,



aunque puede ser exacta en cuanto se refiere al conocimiento del mal, es totalmente falsa por lo que respecta á los malos impulsos, como puede verse después de media hora de atenta observación entre criaturas de pocos años.

No se espere del niño un alto grado de bondad moral.

La fortuna es madrastra de la prudencia.

La historia del mundo muestra que las razas mejor alimentadas han sido siempre las más enérgicas y las dominantes.

Los avaros guardan su tesoro como si efectivamente fuese suyo; mas temen servirse de él como si en realidad perteneciera á otro.

Cuando se te presenten muchos caminos, toma siempre el más recto, que es al mismo tiempo el más corto y seguro; la experiencia y la verdad te lo indicarán.

La naturaleza sólo hace mujeres cuando no puede hacer hombres.

El veredicto de la ciencia es enteramente contrario al de la opinión popular.

A medida que los hombres van conociendo mejor las leyes de la vida, confían menos en sí mismos y más en la naturaleza.

Las mujeres no tienen mayores enemigos que las mujeres.

¿Qué importan las distinciones sociales si con ellas va la hipocondría?

Los poetas son la juventud de las generaciones á quienes ellos encantan y consuelan. Siempre tienen veinte años.

En todas las artes el refinamiento es la última palabra del progreso y la primera de la decadencia.

Se hace uno siempre cumplidos sobre sus defectos.

Entre la belleza de una forma y su deformidad hay el espesor de un cabello.

¿De qué sirve hacer una fortuna, si la acompañan incesantes padecimientos?

Según son los pueblos así son sus gobernantes.

Si la belleza fuese el mayor mérito de las mujeres, todas las feas se suicidarían.

La primera condición para el bien del individuo en la vida es la de ser buen animal; y el que la población se componga de esos buenos animales, es la primera condición para la prosperidad nacional.

Con la perfidia de las mujeres se curan los celos.

El contento es el tónico más poderoso.



Quien dice orador dice mentiroso.

El que sufre la consecuencia natural de su mala acción, se siente menos inclinado á pensar que se le trata de un modo indebido, que si sufre un castigo artificialmente impuesto.

Se toman cuidados infinitos para producir un caballo corredor que pueda ganar premios en las carreras; pero ninguno para formar un atleta moderno.

Daña tanto la ciencia á los que no saben hacer uso de ella, cuanto es útil á los demás.

Procúrese disminuir el gobierno paterno tan pronto como lo pueda ir sustituyendo ese gobierno de sí mismo que resulta de la previsión de los resultados.

Si uno no amara más que á los seres amables, se tendría muy pocas gentes á quienes amar.

El hombre tiene rara vez el sentimiento de la medida, un pueblo jamás.

En la naturaleza nada muere sino para renacer: leyes profundas, un orden inmutable preside á sus evoluciones. ¿Sólo el hombre con sus obras estará destinado al olvido, á la nada?

El dominio invisible de la vida es más vasto que el que abrazan nuestros sentidos, y en él es donde reinan las causas cuyos solos efectos alcanzamos.

La razón y la conciencia no solamente guían nuestros juicios y nuestras acciones, sino que son también los medios más seguros para adquirir y poseer la verdad.

Hay en el alma un sentimiento natural que la lleva hacia el ideal de perfección, en el que identifica el Bien y la Justicia.

La religión debe perder su carácter dogmático y sacerdotal para volverse científica; la ciencia se desprenderá de sus elementos materiales para ilustrarse con el esplendor de un rayo divino.

Los excesos producen excesos contrarios.

Llega una hora en que el pensamiento del más allá se erige ante los escépticos más empedernidos.

La fortuna es el verdadero ídolo del hombre, cuyos altares han reemplazado á los de divinidades olvidadas.

El esfuerzo y la lucha son las condiciones del progreso.

Nada tan envidiable como morir muerte de mártir, sin haber necesitado el esfuerzo necesario para vivir vida de héroe.

Es el Egipto, tierra extraña, libro venerable en que el hombre moderno comienza apenas á delectar el misterio de las edades, de los pueblos y de las religiones.



La atención es la probidad de la inteligencia.

Llegar joven al buen éxito es llegar dos veces.

El dolor es el horno en que se funde el orgullo y se disuelve el egoísmo.

Las tinieblas se disipan ante la luz; así se desvanece el mal cuando el bien se presenta.

No hay creación espontánea ni milagrosa; la creación es continua, sin principio ni fin.

Todos los efectos en apariencia divergentes, convergen en realidad hacia el mismo centro.

Nuestra vida terrestre es un episodio de nuestra existencia inmortal.

La naturaleza, por decirlo así, está en un parto perenne.

El arma más segura en el combate terrestre, es una conciencia recta é ilustrada.

Todos hemos nacido para morir y nos admiramos de que algunos hombres mueran por accidente!

Con lo que ignoramos de las leyes universales se pudiera crear el mundo.

El hombre es el que se administra por sí mismo la justicia.

Hay hombres que no les gusta trabajar más

que á sus horas, pero su reloj siempre está parado.

El dolor es una advertencia necesaria, un estímulo para la actividad del hombre. El dolor es la vía del perfeccionamiento.

El mal, en una palabra, no es sino la ausencia del bien.

El fin supremo es la perfección; la senda que á él conduce, el progreso.

En realidad, la ignorancia es el mal por excelencia, de donde fluyen todos los otros males.

Lo sobrenatural no existe ni puede existir, todo en el universo está arreglado por leyes.

La utopía de la víspera se convierte en la realidad del día siguiente.

La gloria ó la miseria la lleva cada uno en sí mismo.

Es locura creer que todo se sabe, y es sabiduría estudiar siempre.

Nunca nos sentemos á una mesa bien servida sin pensar en los que padecen de hambre.

El amor es la alegría de los jóvenes y el tirano de los viejos.



Es menester ser amo de nuestra fortuna y no su esclavo.

Generalmente la prosperidad deseca el corazón.

¿Cuál es el peor de los engaños? engañarse á sí mismo.

Felices los poetas, porque pueden disparatar impunemente!

Quien habla mal de la mujer, habla mal de su madre.

Las grandes virtudes son billetes de banco en los cuales jamás se encuentra la moneda.

La muerte de una madre es el primer disgusto que se llora sin ella.

La gloria en los combates tiene dos coronas, una para el vencedor y otra para el vencido.

El presente no es más que una puerta por la cual el porvenir se precipita en el pasado.

Cuando el niño es pequeño lo lleváis sobre los pies, cuando es grande lo lleváis sobre el corazón.

La nobleza de las acciones y de los pensamientos reemplaza la de los pergaminos.

La ciencia es como las aguas: á medida que más se eleva, más fuerza tiene para extenderse á lo lejos y penetrar profundamente.

Para mejorar la sociedad se ha de mejorar al individuo.

Evitemos esos llamados ejercicios espirituales en que nuestra boca se agita y nuestra alma permanece muda.

No puede haber paz ni armonía sin justicia.

No tenemos derecho de condenar en otro las faltas que estamos expuestos á cometer.

Procuremos estar prontos á la excusa y no al vituperio.

El buen humor es la salud del alma.

Algunos piden fortuna ignorando que sería para ellos una desgracia.

El egoísmo es vicio más propio del rico que del pobre.

Toda esa comodidad de que gozamos con indiferencia, se compra con el suplicio de los humildes y el aniquilamiento de los pequeños.

Las impresiones son fugitivas y mudables, la voluntad es el fondo sólido del alma.

El amor es un pájaro caprichoso que no canta más que á su hora, y no hace su nido más que en un árbol de su elección.

La fe ciega se compara á un fanal cuyo rojo



vislumbre no puede penetrar la neblina; la fe ilustrada á un foco eléctrico que alumbra con viva claridad la ruta que ha de seguirse.

Guardémonos de la cólera, que es el despertar de todos los instintos salvajes amortiguados por el progreso de la civilización.

El trabajo es la honra y la dignidad del ser humano.

Tener pocas necesidades constituye una de las formas de la riqueza.

Del amor á la amistad no hay más que un paso, pero un paso hacia atrás.

Quien no ama la soledad no ama la libertad, pues no se es libre más que estando solo.

A fuerza de decir que se conoce á las mujeres, no se conoce á la mujer.

La mejor absolución del presente es siempre el pasado.

Crear que se renueva el arte en llevándolo á su cuna, es olvidar que la infancia del arte no es más que el arte de su infancia.

En la vida las manías acaban por tener más lugar que las pasiones.

La tolerancia siempre en algo es prima hermana del escepticismo.

El honor es el respeto de sí mismo.

Todo se eleva en el infinito. Las faltas son los paracaídas.

El sol no espera á que se le suplique para derramar su luz y su calor.

Alejaos del sol mientras tengáis opiniones de cera.

El ser inmaterial es inmortal como el ser material es transformable.

Nuestras palabras se desmienten por nuestras acciones.

La calumnia es sólo un rumor de gentes insensatas.

Evitando con prudencia los verdaderos males, no temerás los falsos con que se te pueda amenazar.

La vida propone, la muerte dispone.

La historia es el más grande, el más variado, el más instructivo de los kaleidoscopios.

Se juega en el amor como á la gallina ciega: después que coge uno á alguno se quita la venda.

Un rayo de sol entra para todos.

Los derechos que reclamamos enérgicamente cuando se nos niegan, son generalmente aquellos que usamos menos cuando los poseemos.



Nunca se tienen ideas justas y opiniones sanas más que sobre lo que ha pasado.

Lo que turba á los hombres no son las cosas, sino las opiniones que de ellas tienen.

La alegría es el cielo bajo el cual todo prospera, excepto la pasión.

FIN DEL TOMO TERCERO.